11515

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

UN LUNÁTICO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE PRIETO

música del maestro

D. TOMÁS REIG

MADRID 22
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

UN LUNÁTICO

UN LUNÁTICO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE PRIETO

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro FELIPE
el día 15 de Junio de 1885.

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
ROSALÍA	Srta. Montes.
LUIS	Sres. Castro.
DON ELOY	» Rochel.
BARTOLO	» Sánchez.

Epoca actual: 1885

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO

EL

SR. D. AMALIO FERNÁNDEZ

en prueba de sincera amistad

E. Prieto.

674125

ACTO UNICO.

Jardin. Tapia al fondo con puerta practicable. A la izquierda la entrada á la casa. A la derecha un arbol practicable y delante un banco de piedra. A la izquierda un velador de jardin y dos sillas. Un quinqué encendido sobre el velador y libros. Al levantarse el telón, Don Eloy aparece leyendo y Bartolo en el banco al lado del arbol haciendo un cigarro.

ESCENA PRIMERA.

DON ELOY.—BARTOLO.

ELOY. La pluralidad de mundos
habitados... No lo encuentro.
La luna y sus habitantes...
Ajajá. Ya dí con ello.
Bartolo.

BART. Señor.

ELOY. Qué haces?

BART. Pues me estoy *entretuviendo*
en liar un cigarrillo
pa fumámelo.

ELOY. Habrás hecho
cuanto te he dicho?

BART. Está claro.

ELOY. Y vamos á ver... Tú de esto
cómo opinas?

BART. Cómo opino?
Miste, la verdá, yo creo,
salvo el parecer de usted
que me merece *respeuto*,
que el pensar en esas cosas
y malgastar el dinero
en *estrumentos* y chismes
que *pa ná* le sirven luego,
es estar *guillao*.

ELOY. Bartolo.

BART. Lo digo como lo pienso;
qué *quieusté*, yo soy así.

ELOY. Sí, demasiado jumento,
ya lo sé. Pero no es tuya
la culpa.

BART. Pues ya lo creo.

ELOY. De seguro que en la luna
no existe entre los domésticos
uno tan bruto.

BART. En la luna?
Pues qué, en la luna hay manchegos?

ELOY. Allí hay de todo.

BART. Canastos!

ELOY. De todo, ni más ni ménos
que en la tierra. Solamente
que como es más frío aquello....
Es decir, me lo supongo...
porque es un planeta muerto...

BART. Y diga usted, señor amo,
en la luna habrá caseros
también?

ELOY. Si hay casas, preciso.
Mira, no perdamos tiempo.
Mientras yo me llego ahí
en casa de don Mateo
que me ha mandado llamar,
bájate aquí todo aquello
que está en mi despacho.

BART. Bien.

ELOY. Qué es lo que querrá el mostrenco

del alcalde?

BART. Yo lo sé.

ELOY. Lo sabes tú?

BART. Me lo pienso.
Que en su casa van á hacer
comedias á lo que creo
esta noche... Y si usté viera
qué trajes y qué armamentos
han traido de *Madriz*,
se chupaba usté los deos
de gusto.

ELOY. No, ya hace años
que no me los chupo.

BART. Bueno,
es un decir

ELOY. De seguro
que no faltará entre ellos
ese don Luis del demonio
que hace días está haciendo
el coco á mi Rosalía.

BART. Pues si hace el papel primero:
ahura le he visto vestirse.

ELOY. No le conozco ni quiero.

BART. Pues es un joven muy listo
y de *muchísmo* talento;
y tiene una lengua...

ELOY. Mala?

BART. *Quio dicir,* una sin hueso...
Vamos, que habla muy deprisa
y mucho; ni más ni ménos,
como usté, cuando le dan
al tornillo...

ELOY. Qué camueso!

BART. *Pus* apénas raja usté.

ELOY. Hasta después.

BART. Hasta luego.

ELOY. Que no te olvides de nada.
(Vase por el foro.)

BART. *Descudie* usté. Estoy en ello.
Y qué tengo que bajar?
Ahura mesmo no *macuerdo.*
Ah! Ya lo sé. El *Teloescoplo*

y el *tripóde.* Apuesto ciento
contra uno, á que mi amo,
si Dios no pone remedio,
va á parar á Leganés.
Pues no dice que hay manchegos
en la luna? El diablo tiene
carántula de conejo.
(Vase por el pabellón.)

ESCENA II.

LUIS, vestido de indio, y luego ROSALÍA.

MÚSICA.

LUIS. Por allí, si mis ojos no me engañan
el padre se marchó.
Por aquí, toda vez que no está el viejo
me voy á colar yo.
De seguro se asusta Rosalía
al verme entrar así:
pero quiero que hablemos un momento
pues se halla sola aquí.

—

Con mi canción favorita
la voy á llamar.
Ella lo sabe de sobra
y así acudirá.

—

Desde el día que en mi pecho
el amor por tí sentí,
te confieso que estoy hecho
un panoli y un gilí.
Si esto sigue yo me muero
y deploro suerte tal,
porque entónces mi casero
no va á ver un solo real.
Oye tórtola mis quejas,
oye hermosa mi gemir,
ó me corto las orejas

y concluyo de sufrir.
Si mi voz amante escuchas
sal por Dios sin vacilar...
pero ponte las babuchas
que te puedes constipar.
(Imitando la guitarra con las manos.)
Bello serafin
plin, plin, plin.
Oye mi canción
plon, plon, plon;
si le hago tilin
plun, plun, plun,
á tu corazón
plon, plon, plon.
Premia con tu afan
plan, plan, plan,
mi solicitud
plun, plun, plun,
y oye el plon, plin, plan
y oye el plon, plin, plan
y el plan, plin, plon, plun,
plan, plen, plin, plon, plun.

ROS. (Saliendo.)
Ya estoy aquí, bien mio,
tu voz oí.
Ya estoy aquí, Luisito,
ya estoy aquí.

LUIS. Dulce paloma mía
te veo al fin.
Cuántas ganas tenía
de verte aquí.

ROS. Pero ese traje
de carnaval
qué significa,
dímelo ya.

LUIS. Una comedia
que haciendo estoy
y este es el trage
de trovador.

Amarte es mi anhelo
Feliz Rosalía;
mi solo consuelo
tus ojos mirar.
Por tí yo estoy malo,
y temo que un día
tu padre de un palo
me vá á deslomar.
Pero con eso
dulce embeleso
mi amor se aumenta
cada vez más.
Venga el tirano
y alze su mano...
que al fin cansado
la bajará.

ROS. Si amarme es tu anhelo
tu sola alegría,
yo en tí mi consuelo
cifré tiempo há.
Por Dios no estés malo,
ni temas que día
mi padre de un palo
te dé que rascar.
Aunque con eso
dulce embeleso,
tu amor se aumenta
cada vez más.
Venga el tirano
y alce su mano...
que al fin cansado
la bajará.

HABLADO

LUIS. A recibirle estoy pronto
porque nada me amedrenta,
que yo tengo mi pimienta
también, si en cólera monto.
Llega, y le hablo del asunto,

mis relaciones le cuento,
y él que á veces es atento,
y fino, hasta cierto punto,
me dejará hablar, en tanto
que á su paciencia no atente,
aunque luego de repente
deje la capa de santo,
y en su belicoso instinto
me divida en un instante;
pero yo siempre adelante
porque no soy ningún quinto.
Me niega tu mano, y nada,
yo sigo hablando á mi modo;
le suelto el discurso todo,
y una vez mi fé probada
sacamos en conclusión,
después de tan ciego afán,
que ó me da un tantarantán
ó accede á mi pretensión.

ROS. Vé lo que haces; que es maniático
y si se aferra á una idea...

LUIS. No me intimida, aunque sea
el cólera morbo asiático.
Como que estuve en el Cerro
de los Angeles sin pena,
sufriendo la cuarentena
unos días con mi perro.

ROS. Y os fumigarían?...

LUIS. Sí.

ROS. Al perro también?

LUIS. Pues no.
A los seis días murió...
de un palo que yo le dí.
Pero no hablemos en balde,
y en paz queden los difuntos.
Quiero que vayamos juntos...

ROS. Dónde?...

LUIS. A casa del Alcalde.
Estamos haciendo allí
una función de mistó:
ya el primer acto acabó
y yo he venido por tí.

Está el salón que no cabe
ni siquiera un alfiler.

ROS. Pues hijo, no puede ser...
porque si padre lo sabe...

LUIS. Ya he tenido una ovación
en el primer acto.

ROS. Sí?

LUIS. Cuando sale Colibry
y le dice al Zancarrón:
«Ni me importa tu osadía
ni tu venganza me importa,
que á la larga ó á la corta
la victoria será mía.
Corre y llama á tus vasallos,
reune á toda tu gente,
prepárate á hacerme frente,
haz ensillar los caballos.
Sube al monte, baja al valle,
entra y sal á tu placer,
que muy pronto has de saber,
cuando la metralla estalle,
de lo que es capaz el hombre
que te reta á la pelea,
para que tu oprobio sea,
para que el mundo se asombre.
Sonsaca, medita, gime,
rabia, husmea, palidece,
búrlate, concede, ofrece,
insulta, véngate, oprime,
y á tu lado me verás
pues tu rabia me provoca,
con la sonrisa en la boca
sin volver la vista atrás,
diciendo: á odiarte aprendí
desde que nací y te odié;
mira tú si sentiré
ódio profundo hácia tí!»

ROS. Bravo!

LUIS. Te gustó?

ROS. Muchísimo.

LUIS. No digo muy mal, verdad?
Soy una especialidad

y tengo un genio grandísimo.

ELOY. Bien. (Dentro.)

ROS. Mi padre!

LUIS. Santa Rita!

ROS. Te va á encontrar.

LUIS. Ya lo sé.

ROS. Ah! Por aquí. (Señalando al pabellón.)
Sígueme.

BART. Señorita! Señorita! (En el pabellón.)

LUIS. Cielos! Se acerca el criado.

ROS. Es imposible escapar.

LUIS. No hay más medio que escalar
este arbol.

ROS. Pues al contado,
que el enemigo está ahí. (Se sube al arbol.)

LUIS. Ya casi á la copa toco.
Uy!

ROS. Qué es eso?

LUIS. Que por poco
me empalo.

ROS. Llegaste?

LUIS. Sí.

ESCENA III.

DICHOS.—DON ELOY, por el foro.

ELOY. Hola, Rosalía.

ROS. Calla!
Estaba usted fuera?

ELOY. Claro;
cuando vengo de la calle...

ROS. Ha ocurrido algo de extraño
en el pueblo?

LUIS. (Pues señor,
tengo un soberbio palacio.) (En el arbol.)

ELOY. Muchacha, qué ha de ocurrir?
Es que el alcalde hace un rato
me mandó llamar, y vengo
de verle.

LUIS. (Dios soberano!

Y yo que no me acordaba!...
Si habrán empezado el acto?)

ROS. Va usté á volver á salir?

ELOY. Esta noche ya no salgo;
porque hay luna, luna llena,
y quiero pasar el rato
haciendo aquí esperimentos.

LUIS. (Que no estuviera nublado!)

ROS. (Cómo le hago yo escapar?)
Bueno; pero en todo caso
antes vendrá usté á cenar.

ELOY. Luégo, cuando haya acabado.
Cena tú y déjame á mí.

LUIS. (Si me trajeran á mí algo
que tragar, lo agradecía.)

ROS. Pero venga usted.

ELOY. Canastos,
que no, te digo. Anda, y d
á Bartolo que le aguardo.
Que saque los instrumentos.

LUIS. (No, pues lo que es yo, me escapo
ahora que está distraido.)

ELOY. Voy á cerrar por si acaso;
pues no quiero que entre nadie
á estorbarme. (Cierra la puerta de la tapia.)

LUIS. (Me ha cortado
la retirada.)

ROS. (Imposible
hacer que se vaya)

ELOY. Vamos.

ROS. (No hay más remedio.) Hasta luego.
(Luis la hace señas.)
Imposible! (A Luis.)

ELOY. Dices algo?

ROS. Que me marcho. (Pobre Luis!)

LUIS. (Arbol tengo para rato.)

ESCENA IV.

LUIS, en el arbol.—DON ELOY, y enseguida, BARTOLO, con el trípode, y el telescopio.

ELOY. Sin saber por qué, esta noche
creo que los resultados
de mis investigaciones
van á ser en alto grado
satisfactorios.

LUIS. (Presiento
que yo reviento si no hablo.
Variaremos de postura,
porque de esta estoy cansado.)

ELOY. La luna y sus habitantes.
(Leyendo en el libro que está en el velador.)

LUIS. (De esta manera... Canario!
Que por poco caigo al suelo!
Digo, y que era flojo el salto!)

BART. Aquí tié usté el *Teloescoplo*
y todos los demás bártulos.
(Sale con el Telescopio, el Trípode y comiendo un pedazo de pan.)

LUIS. (Otro explorador.)

ELOY. Buen chico!

BART. Vió usté la comedia al cabo?
Era bonita, verdad?

LUIS. (Pues si me están esperando...)

BART. A que no ha visto al don Luis?

ELOY. No estará mal mamarracho.

LUIS. Muchísimas gracias. (Alto.)

ELOY. (A Bartolo.) Gracias!
Y por qué?

BART. Si yo no he hablao
una palabra.

ELOY. Y estás
en mi presencia tragando?
Deja eso y ayúdame.

BART. Si tengo un dolor de estógamo!...

LUIS. (El mío no va á ser flojo

si no dejo pronto el árbol.)
Ahaaaa! (Bostezando.)

ELOY. (Volviéndose á Bartolo.)
Si me haces burla
te voy á hacer dos pedazos.
Eso es faltarme al respeto.

BART. Si no he despegao los labios.

LUIS. (Ahora me va á dar la tos
y me descubren y bajo
de cabeza, verá usted.)

ELOY. Ayúdame. Hácia este lado.
(Entre los dos colocan el anteojo frente al árbol.)
Perfectamente... el anteojo
hácia la luna mirando.
Bien enfocada! Esta noche
con los de la luna hablamos.

BART. Hablar con ellos, señor?

LUIS. (Este tío está chiflado.)

ELOY. Pero les conoceremos
(Mira por el anteojo. Luis saca una mano.)
Cielos! Qué veo! Una mano,
y qué grande! (Bartolo mira.)

BART. (Luis retira la mano.)
A ver, señor?
Yo no veo ná.

LUIS. (Habrá gansos.)

ELOY. Cómo que no ves nada?

BART. Ná.
(Luis saca el gorro y enseguida la mano.)

ELOY. Pues yo distingo bien claro
una especie de sombrero
ó de chascás... y la mano
otra vez.

BART. Haber si puedo
con mil demonios ver algo.
(Luis retira el gorro y la mano.)
Ná; yo no veo ni gota.

ELOY. Quítate, que eres un asno.
(Mira por el anteojo.)
Dice bién; no se vé nada.
Habrá sido algún lunático
que como nosotros á él

hácia aquí estaba mirando,
y ha ido, sin duda, á decir
á sus amigos, que estamos
observándoles.

LUIS. (Me ocurre
un pensamiento bizarro
y voy á ponerlo en práctica,
por si puedo lograr algo.)

ELOY. Si tuviera la fortuna
de conocer á un lunático...

LUIS. Buenas noches.

(Se deja caer del arbol, y Bartolo dá un grito y echa á correr. Don Eloy se queda petrificado.)

ELOY. Eh?

BART. Jesús!
Favor, que me lleva el diablo!

LUIS. (Me parece que ha hecho efecto
mi caida.)

ELOY. Estoy soñando!

ESCENA V.

DON ELOY.—LUIS.

MUSICA.

ELOY. (Me he quedado paralítico,
me he quedado medio estático,
ya no hay duda, es un lunático
que cayó de sopetón.
Qué emoción!)

LUIS. (Se ha quedado paralítico,
se ha quedado medio estático,
porque cree soy un lunático
que caí de sopetón.
Qué ilusión!)

ELOY. (Su vestido y su cara,
su actitud y su andar
me demuestran bien claro
que nació por allá.)

LUIS. (De su error me aprovecho,

porque quiero alcanzar
que la mano de la hija
me conceda el papá.)

ELOY. Buenas noches, señor mío.
(Haciendo muchas cortesías.)

LUIS. Buenas noches tenga usted. (Id.)

ELOY. Usted bueno?

LUIS. Bueno, gracias.
Y usted, bueno?

ELOY. Gracias, bien.
(Son muy finos en la luna.)

LUIS. (Qué cortés conmigo está)

ELOY. (Voy á hacerle que me cuente
lo que ocurre por allá.)
Según lo que he visto,
no hay duda ninguna,
usted de la luna
se vino hasta aquí.

LUIS. Muy cierto que sí.

ELOY. Perdone usté entónces,
mas yo saber quiero,
ya que es tan sincero,
qué tal por allí.

LUIS. Lo va usted á oir.
Es la luna, señor mío,
un país tan seductor,
que ni llueve ni hace frío
ni se siente allí el calor.
Por demás corre el dinero,
y se han dado casos mil,
de ganar un jornalero
más millones que Rochil.
Al ministro que se ocupa
en servir á su nación,
ni la peste le preocupa,
ni la alarma ni el turrón.
Ni hay ninguno que en el ócio,
si su caja está en un tris,
no procure su negocio,
pero nunca el del país.
Si en la luna esto ocurre
en verdad no me extraña,

que se crea que España
puede á Jauja ganar

ELOY. Tiene usted razón,
dice usted verdad,
cosas tan atroces
no pasan acá.

HABLADO.

ELOY. Apechugo con la tierra
si está la luna tan mal.

LUIS. Su estado es excepcional.

ELOY. Cómo, también allí hay guerra?

LUIS. La guerra de los partidos
que desunidos en sí...
luchan...

ELOY. Pues mire usté, aquí
todos estamos unidos.

LUIS. Luego es tan frío...

ELOY. Lo creo.

LUIS. Que hay allí mucha apatía.
Sin embargo, es raro el día
que no se arma algún jaleo.
Y alguno de ellos, capáz
de inspirar sério temor.

ELOY. Pues aquí, con el calor,
ya vé usted... reina una paz...

LUIS. Del carácter de la gente
no hay que hablar, pues ya se vé.
Digo, aquí me tiene usté
como prueba fehaciente.
Por más que yo, señor mío,
y me asiste la razón,
allí soy una excepción
y del vulgo me desvío,
porque todos son apáticos,
finchados, indiferentes,
callados, indisplicentes
y en demasía antipáticos.

ELOY. Hombre, y las artes?

LUIS. Muy bien.

ELOY. La industria, bien?
LUIS. Por supuesto.
ELOY. Me alegro.
LUIS. Con tanto impuesto...
cómo quiere usted que estén?
No sabe usted todavía,
cómo en la luna está todo.
Nadie allí tiene acomodo;
y el que lo tiene hoy en día,
con el alma está en un hilo
por si se arma un gatuperio
y sube otro Ministerio...
ELOY. Vamos, sí, por el estilo
que aquí.
LUIS. No tiene falencia;
igual, sí señor, doy fé.
ELOY. Pero, cómo sabe usté...
LUIS. Pues... por *La Correspondencia*
que todas las noches leo
antes de dormirme.
ELOY. Ya.
Y cómo llega hasta allá?
LUIS. Hombre, por Dios, y el Correo?
ELOY. Dice usted bien, señor mío...
usted dispense.
LUIS. Por qué?
(Pues señor, yo ya no sé
cómo salir de este lío!)
ELOY. Y en cuestiones amorosas?
Abundarán los placeres,
no es cierto?
LUIS. Pits!
ELOY. Las mujeres
allí serán...
LUIS. Horrorosas
hasta la exageración;
más con una cualidad.
ELOY. Que seran buenas, verdad?
LUIS. Que no tienen corazón.
La que más, tiene un sorbete,
que sin que nadie lo evite
al calor se le derrite.

ELOY. Así no se compromete;
mire usted. Conque el amor
se ignora allí? Quién diría...
LUIS. Ya ve usted, yo todavía
no sé lo que es.. No señor.
ELOY. Pues hijo, está bien la luna.
A que sabe usted hacer
el amor á una mujer?
LUIS. Si no se lo he hecho á ninguna.
ELOY. Pero probando...
LUIS. Jamás,
yo no sirvo para eso;
me dá rubor, lo confieso.
ELOY. (Luego me lo contarás.)
Qué dirías si supieras...
Ay! perdón! Le tuteé.
LUIS. Bien hecho, fuera el usté.
ELOY. Choca entonces.
LUIS. Como quieras.
ELOY. Basta que seas lunático
para que mis brazos te abra;
porque te doy mi palabra
eres de lo más simpático
que en la tierra he conocido;
y desde que á ella bajaste
y tu orígen me indicaste,
me tienes ya sin sentido,
y dispuesto á hacer por tí
cuanto tu boca me exija.
En fin te doy á mi hija
si la quieres. Está allí.
La llamo, sale, la ves,
le gustas, te gusta, hablais.
os entendeis, os casais...
LUIS. Bien!
ELOY. Y á la luna los tres!
LUIS. A la luna? (Asombrado.)
ELOY. Qué fortuna!
De placer voy á estallar!
LUIS. (Qué dice?)
ELOY. Ya creo estar
en los cuernos de la luna.

No me vayas á decir
que subir es arriesgado.
Lo mismo que tú has bajado
podemos los tres subir.

LUIS. (Le seguigé la corriente
y así tal vez...)

ELOY. De alegría
estoy loco! Rosalía!

LUIS. (Esto vá divinamente.)

ELOY. La vas á hacer el amor!
Rosalía! Y vas á ver
una mujer!... Qué mujer!...
Muchacha!

LUIS. (Pobre señor!)

ELOY. (Su rubor es natural;
No se ha visto nunca así.)
Mírala, mírala aquí.

(Aparece Rosalía en la puerta del pobellón.)

ROS. (Los dos juntos!)

ELOY. Eh? qué tal?

ESCENA VI.

DICHOS.—ROSALÍA.

MÚSICA.

LUIS. (De seguro Rosalía
no comprende mi osadía!)

ROS. (Ha fraguado algún enredo
y por ello tengo miedo.)

ELOY. (Su hermosura le ha hechizado,
cómo el pobre se ha quedado.)

LOS TRES. No me atrevo á respirar,
ni á mirar ni ha rechistar.

ELOY. Este joven tan simpático
tengo el gusto y el placer
de decirte que es lunático
y tu esposo quiere ser.
Mas te advierto que es muy tímido

y jamás de amor habló,
por lo tanto, niña cándida,
vas hacerle tú el amor.

ROS. Pero, papá!
LUIS. (Qué loco está!)
ROS. Me dá rubor!
ELOY. Hazle el amor!
ROS. No puede ser!
ELOY. Pues lo has de hacer!
ROS. }Es que...
LUIS. }
ELOY. Chitón!
No hay remisión. . . .

Siéntate, que ella se acerque.
(Haciéndo sentar á Luis.)
Qué cortado está el simplón.
Yo á este lado me coloco
para ver su turbación.

ROS. (Si él lo quiere, qué remedio.)
LUIS. (Nunca he visto cosa igual.)
ROS. (Ya verás cómo me explico.)
ELOY. Mil colores va á cambiar!
ROS. Joven de rubios cabellos. (Alto á Luis.)
Me las vas ahora á pagar:
(A Luis, tirándole un pellizco.)
de ojos serenos y bellos
(toma á cuenta esto no más.)
Oye mi cuita amorosa
(por granuja y por bribón.)
Calma mi pena angustiosa
y ábreme tu corazón.

Nunca mi pecho ha sentido...
LUIS. (Que me vas á lastimar.)
ROS. Un amoroso latido.
(Esto es poco.)
LUIS. Ay! ay! ay! ay!
ROS. Como el que en este momento...
ELOY. (No halla frases que decir.)
ROS. Al escuchar ese acento...

ELOY. } Más no puede / puedo } resistir.
LUIS. }
LUIS. Dueño querido del alma.
ELOY. (Se levanta.)
LUIS. (Por favor.)
Tú me devuelves la calma.
ELOY. Habla bien.
LUIS. (Ten compasión!)
Yo con tu amor me embeleso.
ELOY. (Digo, digo el colegial.)
LUIS. Déjame que estampe un beso...
(Besándola la mano.)
ROS. (Qué bribón.)
ELOY. (No está muy mal.)

LUIS. Desde el momento, mi vida...
(La besa la mano.)
ELOY. (Cómo besa el muy truhán.)
LUIS. Que eres mi imágen querida.
ELOY. (Es preciso terminar.)
LUIS. Deja que bese tu mano. (Besándola.)
ELOY. (Otra vez!)
ROS. No más, por Dios!
LUIS. Sea el amor mi tirano.
ROS. Basta ya.
LUIS. Mas...
ELOY. Se acabó.

LOS TRES.

LUIS.
Pobrecilla,
lo que pasa;
mal la broma
le sentó.
Mas no importa,
porque luego
ha de darme
su perdón.

ELOY.
Tiene chiste,
tiene gracia;
la salida
me gustó.
En la luna
ya se sabe
gastan todos
buen humor.

ROSALÍA.
Qué proyecto
será el suyo;
de esto nada
me contó.
Pero sea
lo que fuere,
mal la broma
me sentó.

HABLADO

ELOY. Con que la boda es un hecho.
El chico se lo merece. (A Rosalía.)
por supuesto. Me parece
que tú estarás satisfecho. (A Luis.)
Já! Já!... Yo estoy muy contento
y reventando de gozo.
Aquí tienes un buen mozo!
Vaya, y que tiene talento,
y es listo y vivo... sí tal...
y en conociendo la tierra
que pisa, va á dar más guerra
que el sufragio universal.
No te calles! Habla, dí
lo que tú quieras, mujer;
si sabes que yo he de hacer
la vista gorda. Es así,
tan corta mi Rosalía...
Pero con un corazón
tan grande como el Peñón
de Gibraltar. Hija mía
después de todo...

LUIS. Es que...

ELOY. Nada...
mañana de cualquier modo
queda concertado todo;
y ya la cosa arreglada
se hace llamar al notario
y en un abrir y cerrar
de ojos...

LUIS. Me quieres dejar
que hable yo también, canario!

ELOY. En seguida. Por qué no?

LUIS. Es que usted...

ELOY. Sí entiendo, sí,
mas yo digo...

LUIS. Basta. Aquí
no habla nadie más que yo.
Estoy conforme y gustoso,
y no hay nada qne me aflija,

y me gusta mucho tu hija,
y seré su fiel esposo.
Pero si sigues hablando
sin dejarme meter baza
y veo no te das traza
de callar no sé hasta cuándo,
con buena ó mala fortuna,
para terminar la cosa,
cojo del brazo á mi esposa
y nos vamos á la luna.
Y no nos vuelves á hablar,
y... basta, porque barrunto,
si á la cuestión no doy punto,
que me voy á desbocar.

ELOY. Ya callé.

LUIS. Gracias á Dios.

ROS. A su gusto se despacha
cada uno.

ELOY. Yo no, muchacha,
si es él.

LUIS. Es él!

ROS. No, los dos.

ELOY. Bueno; á casarse y no hay más.

LUIS. Con que nuestra dicha labra?

ELOY. Hombre, te doy mi palabra
y yo no me vuelvo atrás.
Pero, veré tu país?
Mira, que tengo deseos...

LUIS. Sí.

BART. Señor amo! Qué veo! (Saliendo)
El señorito don Luis!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—BARTOLO.

ELOY. Cómo?

ROS. (Dios mío!)

LUIS. (Insensato!)

ELOY. Pero, este es don Luis, salvaje?
BART. Y vestío con el trage
pá hacer la función del treato.
(Don Eloy se levanta de pronto y se avalanza á don Luis.)
ELOY. Si no se va le reviento.
Ya de lo dicho no hay nada.
LUIS. Su palabra está empeñada.
Lo dijo usté hace un momento.
ROS. Papá, cásenos usté.
LUIS. No le era á usté tan simpático?
ELOY. Sí, cuando eras un lunático.
LUIS. Si es su gusto, lo seré.
Porque acá para internós
tengo el medio de subir...
ELOY. Sí?... Pues no hay más que decir.
Casaos.
ROSA. BART. LUIS. Gracias á Dios.

MÚSICA.

TODOS. Ya el juguete ha terminado,
si su objeto consiguió,
danos uno ó dos aplausos
en señal de aprobación.

TELÓN RÁPIDO.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.